



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

Buenos Aires, 27 de Agosto de 2017

SOLEMNIDAD DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTIN SALUDO A TODOS LOS HERMANOS

Estimados hermanos, **ANIMA UNA ET COR UNUM IN DEUM**. Quería comenzar este saludo con esta frase que ha atravesado los siglos y que resume en pocas palabras la vida de Agustín y uno de los sentidos posibles de esta Solemnidad que nos convoca en la acción de gracias. *Unum in Deum*...nos habla de UNIDAD. Palabra que está cargada de un fuerte anhelo e ideal pero que a su vez también nos habla de un duro camino que Agustín ha tenido que recorrer en su vida. Unidad tiene el sabor a GOZO- ALEGRÍA y DOLOR - SUFRIMIENTO. Alegría cuando se alcanza y sufrimiento cuando no se la tiene y se la busca y anhela.

Agustín ha experimentado en su vida y hasta lo más profundo el dolor causado por la división. Desde su infancia tanto en el seno familiar como en su familia doméstica, la Iglesia, ha sufrido los látigos de la división, la incompreensión, la agresión, la intolerancia, la competencia y la descalificación. Los aires maniqueos, como bien lo dice él mismo en Las Confesiones, le quebraron el corazón rompiéndolo en mil pedazos. Las pasiones lo dividían y tironeaban para todas partes y se encuentra siendo esclavo del materialismo duro y feroz que no hacía más que encender su corazón del deseo por las cosas carnales, por el orgullo, la soberbia y la prepotencia, los honores y las glorias. Agustín sufre la división causada por el materialismo y la sensualidad. Su primera tarea será reconstruir su corazón, dividido y lacerado, e unificarlo para que pudiera amar y servir a la única Sabiduría.

El donatismo con el que tuvo que convivir desde el seno de su madre y que luego combatió con valentía no estaba tan lejos de las ofertas maniqueas. La primera imagen de su Iglesia estaba lejos de ser lo que se profesaba: una, santa y menos aún aquella primera comunidad de Jerusalén que tanto amará. El movimiento cismático había lacerado la Iglesia creando grupos antagónicos a su interno. Nuevamente el dualismo, o **dia-bolos**, vuelve a aparecer pero esta vez de tipo eclesial. Por un lado los santos por otro los pecadores, los puros e impuros, los auténticos y traidores, más o menos como los maniqueos, buenos y malos, pero, esta vez, esta división logra salir de los confines metafísicos y antropológicos internos, para exteriorizarse en las costumbres de manera agresiva y violenta. La división que sentía Agustín no era solo interior, del corazón, sino también exterior.



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

Buenos Aires, 27 de Agosto de 2017

Agustín no solo encuentra una Iglesia dividida sino también un mundo dividido por las guerras y las invasiones. Al final de su vida llorará por la caída de Roma y por anhelos de la Ciudad de Dios. Muerte, persecución, incertidumbres, huidas, incendios y devastación es el escenario que lo despiden en sus últimos años. La violencia no solamente se exterioriza, también se globaliza. Los aires que se respiran son de crispación y confrontación. La división se politiza de forma desgarradora y adquiere la fuerza de un virus letal.

Pero no fue sólo este escenario que acompañó su partida. El Pelagianismo también hizo lo suyo causando una división profunda en la Iglesia. Hiriendo lo más profundo del cristianismo, la Cruz, y cambiándola por la autosuficiencia humana. El hombre no necesita de la gracia para redimirse. La doctrina de la *impeccantia* le otorga poderes únicos al hombre. Lo hace totalmente autónomo y libre hasta parecer un superhombre. Jesús pasa a ser un buen hombre, una decoración importante pero decoración al fin. La división llega así a su punto máximo y toca profundamente la relación con Dios. Es la división que separa el Eros de la Caritas. Dios es uno más que camina con nosotros, pero somos nosotros en fin los que caminamos y hacemos, los que nos auto-redimimos y nos auto-salvamos. Es el último estadio que le faltaba, primero lo había hecho en su relación consigo mismo, un corazón dividido, luego en su relación con el próximo, los hermanos en la fe; ahora atenta y quiere debilitar su relación con el único salvador, con la Caritas de Dios, con el amor que salva, impulsa, moviliza y da sentido a nuestra existencia como hombres libres. ¿Es posible algo sin Dios? ¿Es posible una vida religiosa sin Dios? Vaya pretensión y locura.

La vida de Agustín estuvo marcada y transida por la división pero más aún por el deseo ardiente por la unidad. ANIMA UNA ET COR UNUM se convierte en su bandera. No quiso ser hijo de la división, podría haberlo sido, sino de la Verdad, de la Unidad y del Amor. Muchos le llaman el Doctor de la Gracia, un título que se lo ganó no solamente por sus especulaciones sobre la Gracia sino también por haber hecho posible que esa Gracia se encarnase en frutos de unidad para toda la Iglesia y el mundo. En esto no dudó en arremangarse, comprometerse y arriesgar y poner todos sus medios, capacidades y recursos para cumplir el deseo de su maestro: *que todos sean uno como el Padre y yo somos uno*.

La misma vida de Agustín le ha llevado a estimar, valorar y defender por sobre todas las cosas la fraternidad, la vida común, el diálogo, la comprensión y el respeto (siempre fue respetuosos con sus adversarios). Como buen hombre de Dios, apasionado por la



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

Buenos Aires, 27 de Agosto de 2017

Verdad y encendido por el Amor de Dios se puso a su servicio para ser mediador, pacificador, para unir entendimientos, para achicar las distancias y diferencias y unir almas y corazones. No fue un capricho o un mero gusto personal que, una vez ordenado obispo, quisiera llevar al seno de su Iglesia la riqueza más grande que había descubierto, su verdadero antídoto contra la división: la vida en comunidad y la comunión de bienes. Ese signo que en la sociedad de su tiempo se convirtió en un modelo alternativo y que tanto llamó la atención en los primeros pasos del cristianismo y que, despertando la admiración, muchos decían: ¡Miren como se aman! El amor es el mejor remedio para la división. ¿Creemos en el amor a Dios y a los demás, o somos nominalistas en esto?

Pero todo esto fue posible porque hizo de su vida un proceso de conversión continua, en otros términos, un proceso de reunificación al único amor que es la caridad. Un verdadero **ORDO AMORIS** que no solamente busca organizar los amores o deseos sino también unificarlos todos bajo un único *amor pondus*. Este *amor pondus* le descubre la belleza de la vida fraterna; lo invita a la escucha, al diálogo y a la reconciliación, lo hace humilde, misericordioso y compasivo para poder sobrellevar sus cargas y las de los demás; le da un corazón generoso y grande para “primerear” en el amor y para albergar, acoger, recibir a todos en él, sin prejuicios, sin rencores, sin broncas ni rabias, al contrario, con mucha ternura y humanidad, paciencia y humildad. Su lucha por la Unidad, en la que desgastó su vida, le fue posible por su entrega y docilidad a la caridad. *Pondus meus, Amor meus (Mi amor es mi peso y por el soy llevado donde quiera que vaya)*. Agustín lleva las marcas de una división redimida, resucitada por el Amor que se convierte en amor fraterno.

ANIMA UNA ET COR UNUM IN DEUM tiene una historia y vaya historia y quiere seguir haciendo historia en nosotros. Muchos son los desafíos que tendremos que afrontar como agustinos en el mundo para que nuestro corazón inquieto pueda descansar en paz. Marcas de algunos látigos nos quedarán, heridas de la lucha quedarán en el recuerdo, sin lugar a dudas, pero más aún quedarán los signos en lo que creemos y para lo que nos hemos consagrado y reunido para vivir en comunidad: *diligatur Deus, deinde et proximus*. Permitamos en esta fiesta que el amor atravesara y hiera nuestro corazón. El sana y veta las heridas que nos pudieran separar y achica las distancias y nos hace próximos. Donde no hay amor no hay fraternidad y donde no hay fraternidad no hay vida agustiniana. Esto nos debería hacer pensar y reflexionar.



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

Buenos Aires, 27 de Agosto de 2017

Pidamos también al Señor que nos conceda alcanzar la unidad de voluntades, de nuestra propia voluntad y de nuestras voluntades en la voluntad de Dios. Esta fue la última batalla de Agustín y la más dura y resistente...la conversión de la voluntad, de sus voluntades, antes de su conversión en el jardín de Milán, que le hacía retorcer sus entrañas y revolver por el suelo. Hoy la voz de la voluntad de Dios sigue resonando en nosotros, **Tolle, lege. Tolle, lege.** ¿Somos capaces de escucharla? Escuchémosla. No nos dejemos llenar de otros ruidos que nos atormentan y quitan la paz. Escuchemos esa cantinela suave, inocente y hasta infantil. ¿No será acaso que tendremos que hacernos como niños para escucharla? Nos animemos entonces a escucharla y seguirla porque es la puerta que nos abre a la verdadera fraternidad. **TOMA Y LEE.** La escuchas. Síguela.

Somos herederos del *Signum Unitatis y Caritatis*, de la cultura del encuentro, del diálogo, de la ternura eucarística que humaniza nuestras relaciones y hace de nuestras comunidades una verdadera familia. La Iglesia y el mundo, como en tiempos de Agustín, aguardan este signo para hacer de la casa de Dios, la casa de todos. Una gran familia. La inquietud del amor, nos dice nuestro papa Francisco, nos empuja siempre a ir al encuentro del otro, sin esperar que sea el otro que manifieste su necesidad. La inquietud del amor nos regala el don de la fecundidad pastoral. Pido al Señor que nos conceda, por intersección de San Agustín, especialmente en este año Juvenil y Vocacional, el regalo, el don de ser una verdadera familia y que la fecundidad de su amor toque nuestros corazones y los haga fecundos como lo fue la vida de nuestro Padre que honramos y veneramos.

Que estas fiestas agustiniana nos encuentre con un corazón convertido, una mente transformada y una voluntad dócil para hacer la Voluntad de Dios. Un fuerte abrazo a todos, un recuerdo especial a los más débiles y que Dios les conceda en este día y siempre experimentar la ternura de Dios entre ustedes y sean para los demás *Signum Unitatis*. Y por último, retomando las palabras del papa Francisco, dos cosas quería decirles: *la contemplación siempre, siempre con Jesús-Jesús Dios y hombre y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande.*

Fraternalmente, su hermano y servidor.

Fr. José Guillermo Medina, OSA
Vicario Regional